

Raúl Herrera Cervantes, C.O.

**NEWMAN Y SAN FELIPE,
LA BÚSQUEDA CONJUNTA DE UN
APOSTOLADO
ALGUNAS NOTAS**

Artículo publicado
en
Annales Oratorii 4 (2005)

NEWMAN Y SAN FELIPE, LA BÚSQUEDA CONJUNTA DE UN APOSTOLADO ALGUNAS NOTAS

*Al Pbro. Miguel Galván Gro. C.O.
mi prepósito con quien he vivido semejanzas y diferencias.*

Prenotandos

Los presentes puntos a reflexión han brotado de una lectura ya antigua que he hecho de dos conocedores del pensamiento y la vida de San Felipe Neri y el Cardenal Newman; el uno Keith BEAUMONT jefe de redacción, escritor de la revista *Etudes Newmaniennes* de la *Association Française des Amis de John Henry Newman*; profesor de la Universidad Católica de Lyon, Francia; el otro Jean HONORE, escritor y profesor de teología en diversas universidades de Francia, principalmente en París.

Mi pretensión ha sido tan sólo la de poner a disposición de aquél que se interese por la obra oratoria, un conjunto de reflexiones que me parecen *ad hoc* en estos momentos de crisis planetarias y redefiniciones eclesiásticas. San Felipe Neri y John Henry Newman, maestros de espiritualidad para épocas emergentes: el primero para la modernidad, el segundo para la postmodernidad, pueden ser un buen faro para tiempos de desconcierto.

Las reflexiones que aquí propondremos bien podrían recibir como título simplemente “Newman, Felipe Neri y el Oratorio”, pues en la mente del glorioso Cardenal son inseparables tanto San Felipe Neri como el Oratorio. En efecto, el conocimiento de Felipe y la admiración a éste que Newman poseyera aún antes de su entrada definitiva en la Iglesia Católica así parecen mostrarlo. En carta del 1ero. de febrero de 1846 y en la dedicatoria de sus *Discourses Addressed to Mixed Congregations* fechado el 4 de noviembre de 1849, el Cardenal nuestro reviene sobre el tema¹. De hecho vale la pena tener ante los ojos el fragmento del Memorandum de 1878 en el que refiriéndose al Dr. Wiseman dice:

“El doctor Wiseman me había ya hablado de San Felipe Neri y me había encarecidamente recomendado su congregación, cuya introducción él desearía en Inglaterra, pues él la consideraba particularmente adaptada al estado del país”².

De este modo ya desde su entrada a la Iglesia Católica san Felipe y el Oratorio estuvieron inseparablemente unidos en la mente de Newman. Junto con sus compañeros se dio a la tarea de buscar la forma de adaptar la propuesta del eximio florentino a la nueva Iglesia, él mismo se procuró un ejemplar de la así llamada *Regla de San Felipe* en la edición de 1687.

Entre muchos otros testimonios que se pueden procurar para sostener este dato histórico, el Pbro. Prof. BEAUMONT señala el, tal vez, más reciente testimonio. El

¹ “I have long felt special reverence and admiration for the character of St. Ph. Neri, as I knew it” (Lettre du 1er février 1846 à Faber, *Letters and Diaries of John Henry Newman*, Vol XI, p. 105).

² “Memorandum du 10 mai 1878, en *Newman the Oratorian. His Unpublished Oratory Papers*, ed. Placide Murray, Fowler Wriht Books, 1980, p. 390. (Traducción mía).

descubrimiento y la lectura apasionada de una traducción alemana del sermón de Newman titulado “La Misión de San Felipe Neri”, por un grupo de estudiantes de teología en Innsbruck en 1921 que conduciría a la primera fundación de un Oratorio en la Alemania contemporánea, en Leipzig en 1930³.

Esto deja claro que la cuestión de la relación entre Newman y San Felipe Neri es inseparable de la cuestión del Oratorio.

I.- Newman y Felipe Neri ¿un encuentro sorprendente?⁴

El encuentro entre Newman y San Felipe Neri puede parecer a primera vista sorprendente, puesto que *a priori* –y nótense bien que decimos *a priori*– todo parece separar a estos dos grandes hombres.

a) Diferencias de nacionalidad, de época y de contexto histórico. Casi nada que ver entre la Inglaterra del siglo XIX de revoluciones industriales y la Roma del siglo XVI de cuño renacentista y nacimiento de la modernidad. Política, económica, social y culturalmente bien distintas. Felipe Neri es tan florentino, como Newman es inglés.

Un elemento más que no debemos pasar por alto es el hecho mismo de que al hacer católico no se hace cualquier católico, sino precisamente un católico a la manera de san Felipe Neri⁵.

En su dolorosa continuidad, el destino católico de Newman aparece como una sucesión de fracasos que él mismo evocó en su *Diario privado*. Comparando las dos partes de su vida él ha dicho que su período anglicano “había sido hermoso en la vida y triste en la religión” y que su período católico había sido “alegre en la religión y triste en la vida”.

En el encuentro con el fundador del Oratorio romano y del convertido de Oxford discernimos como una extraña providencia misteriosa que marcará toda la vida católica de Newman. “*De tal forma que podríamos hablar, puede ser, de una última conversión*”⁶.

b) Hay algo raro en este encuentro. Muy poco de común entre estos dos hombres, como lo hemos visto: Newman humanista, impregnado de la cultura liberal, genio de Oxford; Felipe Neri parece rechazar todo tipo de valor humano que nos alejen de Dios. Newman es un Británico, victoriano, lleno de autodominio y pudor; Felipe Neri es un florentino del Renacimiento de alegría estridente, muy difícil de controlar.

c) Añadimos las diferencias de temperamento. A primera vista, Newman es muy austero y, por su parte, Felipe un hombre desbordante de alegría, humor y fantasía. Newman es un hombre que prevé, que organiza y reflexiona bastante antes de actuar. Felipe, al contrario, parece que no tiene

³ Cfr. TURKS PAUL, *PHILIPP NERI oder Das Feuer der Fruede*. Verlag Herder, Freiburg om Breisgau, 1986, p. 197ss. (En la edición española de editorial Guadalmena, p. 277).

⁴ Las principales reflexiones de este apartado pueden verse en BEAUMONT, KEIT, “*John Henry Newman et Philippe Neri. Une étude*”. En *Études Newmaniennes*. No. 16, pp. 73ss. Nov. 2000.

⁵ HOMORE, JEAN, *Newman, la fidélité d'une conscience*. C.L.D. France, 1986, pp.14ss.

⁶ *Ibid.*, p. 15.

nada de organizador como muchos biógrafos nos lo han mostrado: no dirige, no tiene planes, improvisa. En su temperamento “hay algo de anárquico”⁷.

d) Hay también grandes diferencias intelectuales. Newman incluso rehusando tales títulos es teólogo sistemático y un filósofo notable. A nivel teológico es suficiente con preguntárselo a teólogos de la talla de Henri de Lubac e Yves Congar que lo han considerado faro del Concilio Vaticano II; por lo de filósofo quien haya leído tan sólo unas cuantas páginas y afrontado el reto de entenderlas de lo que en español ha pasado como *El Asentimiento Religioso*, sabrá a lo que nos referimos. Por su parte, Felipe Neri no parece tener gran cosa de lo que hay llamamos un teólogo sistemático.

e) En fin, puede incluso sin hacer grande esfuerzo hablar de la producción literaria. Newman es autor de más de cuatro decenas de volúmenes y algunas 20.000 cartas al menos. Felipe Neri escribió realmente poco y hacia el final de su vida quemó la mayor parte de sus pocos escritos personales. Más aún, parece tener una verdadera repugnancia a escribir, sus correspondientes no dejaron de quejarse al respecto. El mejor biógrafo francés de su vida no duda en sostener que “era casi imposible obtener una línea de él (...) la repugnancia que Felipe tenía hacia la pluma tenía alguna cosa de patológica”⁸.

A pesar de tales diferencias que saltan a la vista –las cuales a nuestro juicio no son sino apariencias– existen muchas cosas que estos dos grandes hombres tienen en común. Sugerimos tan sólo algunas.

a) Los dos querían, cada uno a su manera, trabajar en la reforma de la Iglesia en su época.

Felipe, gracias a su encanto personal hizo, sin duda alguna, mucho más que cualquier hombre de su época para reformar la Iglesia en Roma; Newman fue durante quince años el actor principal de grande movimiento de reforma en la Iglesia anglicana. Siendo católico, le hizo falta ser más discreto y modesto en sus ambiciones de cara a lo que se ha juzgado incomprendión de las autoridades eclesiásticas, no obstante en sus escritos se escucha latir este su deseo.

b) Ambos para efectuar esta reforma se apoyaron en un “retorno a las fuentes” de la fe cristiana y de la Iglesia: la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia. Por ejemplo la el plan inicial con el que se desarrollaba el Oratorio desde sus orígenes, por no mencionar la cantidad impresionante de escritos de Newman en relación a los Santos Padres. Esto justifica el nombre que Newman daba a Felipe Neri como “hombre de los primeros tiempos”.

c) Espiritualmente ambos tuvieron algo de “monjes”, volcados a la soledad y a la oración contemplativa. Ambos sociables con los hombres, pero uno se

⁷ Cfr. BEAUMONT, KEIT, O.c., p. 76.

⁸ PONNELLE, L., – BORDET, L., *Saint Philippe Néri et la société romaine de son temps (1515-1595)*. Paris, Bloud & Gay, 1929, p. liii-liv (existen ediciones más recientes en lengua francesa).

consideraba a sí mismo “un eremita en la ciudad” y el otro habló siempre en referencia a la verdadera comunicación como “cor ad cor loquitur”.

d) Esta espiritualidad no les impidió el desarrollo de una pastoral. San Felipe desde sus primeros años en Roma se dedicó a socorrer enfermos y pobres por las cofradías. Newman siendo vicario en St. Clement de Oxford se dedicó a visitar a todos los parroquianos, cosa insólita en su momento y ya estructurado el Oratorio en Birmingham el Oratorio nuevo se dedicó incansablemente al socorro de las víctimas del cólera en los barrios más miserables de la ciudad.

e) Ambos –y entiéndase esto como hipótesis personal– entendían el servicio profético de la teología como la tradición cristiana más antigua no entendió: no tan solo una reflexión intelectual sobre Dios, sino ante todo como un ejercicio de oración, pues para que alguien pueda buscar intelectualmente a Dios es necesario primero haberse encontrado con El en la contemplación⁹.

f) Finalmente, estos dos grandes maestros de espiritualidad en el que uno ha ayudado a la conversión del otro, tienen algo muy en común: los dos son hombres profundamente enraizados en su historia; en la sociedad y cultura de su época. Ambos reconocieron el valor intrínseco de las diferentes manifestaciones de la cultura “profana”; ambos han sido así lo que hoy llamamos: “Humanismo cristiano”.

No es suficiente, como veremos, con simplemente señalar puntos de convergencia, pues a nuestro modo de pensar Felipe Neri no fue sólo un inspirador de Newman, fue ante todo un guía real y actual, el sujeto de una relación viviente como el propio cardenal lo dice en uno de sus libros más famosos en filosofía: el sujeto de un ASENTIMIENTO REAL y no meramente nocional.

Debemos aún pasar análisis a los mismos intentos de Newman para referirse a San Felipe Neri.

II.- San Felipe Neri visto por el cardenal Newman¹⁰.

Newman aprovechó como pocos su noviciado oratoriano de cinco meses en la Abadía Croce de Roma para estudiar tanto las Constituciones del Oratorio como las principales biografías de San Felipe (Gallonio y Bacci), así como la monumental obra de Marciano, *Memorie historiche della Congregazione dell'Oratorio*, publicada en 1693-1703. Su conclusión fue casi necesaria: debía escribir él mismo una biografía del santo, no obstante su queja ordinaria de carecer de tiempo. Afirmó en su tiempo: “Nada me gustaría más que escribir yo mismo esta obra, pues veo que es recomendable escribir una vida que no sea más devocional (devotional), sino histórica [...] pero ¿cómo podría en conciencia, lo que yo no podría hacer sino en unos 10 años [...]”?¹¹ Newman tenía una cierta insatisfacción ante la manera convencional de escribir la vida de los santos; esa manera de despedazar la vida de los santos en sus diferentes virtudes que impedían

⁹ Por ejemplo: EVAGRIO PÓNTICO *De la Oración*. En *Sources. Les Mystiques chrétiens des Origines*. Stock, 1982.

¹⁰ Principalmente seguimos el desarrollo de BEAUMONT, KEIT, O.c., pp. 76ss.

¹¹ Cfr. Carta del 9 de abril de 1854 a Spencer Northcote, en *Letter and Diaries of John Henry Newman, op.cit. XVI*, pp. 100-101.

ver su vida en la totalidad y borraba el carácter particular de cada uno¹². De ahí que precise su pretensión: “La verdadera vida, oculta pero humana, o interior, como se dice, de estas gloriosas creaciones de Dios. A lo que llego muy difficilmente con las simples biografías. Biografías edificantes y fieles a las letras en tanto que registran las acciones, pero las acciones edificantes no son suficientes para hablar de la santidad, son necesarios los motivos de los santos [...]”¹³. De este modo tenemos los patrones para una sana comprensión del esfuerzo newmaniano por comprender a quien él mismo considerara su patrón. Repasemos algunos de los ejes conductores de la *idea* que Newman se hizo de san Felipe Neri.

a) El deseo de retornar a las fuentes.

En la letanía creada por Newman para su Oratorio, san Felipe es invocado con el vocablo *Vir prisci temporis*, “hombre de los primeros tiempos”. Este mismo tema aparece en su sermón sobre la misión de San Felipe Neri. ¿Cuál es el sentido de esta fórmula?

Todas las grandes reformas se han caracterizado por la voluntad de “retornar a las fuentes”. En el siglo XVI esta es también la preocupación de la verdadera Reforma Protestante y de la Reforma Católica; verdadera tanto para Lutero como para Felipe. En efecto, Es esta voluntad de retorno a la Iglesia primitiva lo que caracterizará al discípulo querido de Felipe: Baronio, convertido en historiador de la Iglesia y al ejercicio espiritual convocado por Felipe bajo el nombre de *Oratorio*.

De éste último habría que decir algo. Lutero había puesto en el corazón de su tentativa de reformar la Iglesia la Palabra de Dios (en el doble sentido de Santa Escritura y Predicación fundada en ella). San Felipe, de igual modo, ponía en el corazón de sus ejercicios del *Oratorio* lo que llamaba “*El libro*” y sus *comentarios*. Juntos leía y comentaba en cortos sermones la Biblia, en estilo simple y familiar que chocaba con la grandi-elocuencia de la época; esta actividad era llamada *il ragionamento sopra il libro*. Para nosotros actualmente está de sobra decir que un sermón debe tener como punto de partida la Escritura, pero no así en tiempo de Felipe; de ahí que causara una impresión de novedad en las mentes de muchos.

Si a esto añadimos que la Biblia no era simplemente el libro para leer y meditar, ni era considerada como la fuente de una enseñanza moral simplemente, sino que era también un libro con el cual y a partir del cual se debía *orar*; como lo dicen admirablemente PONNELLE y BORDET: “El libro es el medio del Espíritu Santo y esta forma de comunicación sería siempre muy querida”¹⁴. Esta lectura y meditación, a los ojos de san Felipe, debía ser un medio de conversión remplazando las formas de ascesis de la vida monástica.

Este deseo de san Felipe de regresar a las fuentes explica también, en sentido profundo, su gran parentesco y familiaridad con los mártires de los primeros siglos. Idea que reviene una y otra vez en los escritos de Newman¹⁵; en lugar de buscar la conversión de los hombres por medio de leyes exteriores busca su conversión por el interior, de inscribir esta ley en su corazón.

¹² Esto lo afirma al inicio de su intento de escribir la biografía de san Felipe cfr. Papiers No. 17 Placid Murray. Fowers Wrigth Boocks, 1980, pp. 221-259. (Existe traducción francesa oficial en el mismo número de la revista aquí citada).

¹³ “St. Chysostom” en *Historical Sketches*, T. II, Longmans, Green & Co, 1906 p.219s.

¹⁴ Op. Cit., p. 155.

¹⁵ Puede verse el Sermón de Newman sobre la Misión de San Felipe Neri citado antes.

b) El lugar central de la oración.

Newman percibió bastante bien el lugar central que ocupaba la oración en la vida de san Felipe. Él oraba de dos maneras especialmente: consagraba muchas horas a la oración contemplativa en las iglesias y en las catacumbas durante sus primeros años en Roma, y al final de su vida en la *loggia* construida sobre el techo de su casa encontrando en pleno centro de Roma su *desierto*: “*estoy leyendo a gente que se parece bastante a mí*”, contestó al cardenal F. Borromeo cuando lo sorprendió leyendo a los Padres del desierto.

Un segundo elemento central de la vida espiritual de san Felipe era la celebración cotidiana de la Eucaristía, cosa poco habitual en su época, pues la consideraba uno de los momentos privilegiados del encuentro con Cristo.

Como puede verse, la espiritualidad de san Felipe y la de Newman eran profundamente cristocéntricas. Cristocentrismo que hace parte integrante de una teología trinitaria que deja muy claro su lugar al Espíritu Santo que viene a habitarnos y a transformarnos desde el interior.

En fin, la espiritualidad de Felipe como la de Newman, no reposa sobre un *voluntarismo* que tomaría a Cristo sólo como un modelo a seguir, sino como una espiritualidad del *abandono* entre las manos de Dios, permitiendo al Espíritu venir a habitar: fin del hombre no es otro sino “amar a Dios y abandonarnos a él en el amor”¹⁶. Puede ser que no exista mejor texto que el del propio cardenal Newman para referirse a esto:

“Uno de los signos más seguros de la presencia del Espíritu de Dios es la paz. Los santos han conocido muchas pruebas violentas [...] No pueden existir santos tan diferentes como san Ignacio y san Felipe, uno muy modesto, el otro muy majestuoso. Ellos son, cada uno a su manera, de una tranquilidad inexpresable. La tranquilidad de Felipe tomaba la forma de la alegría, la de san Ignacio la forma de majestad [...] El primer elemento en el espíritu de san Felipe es el reposo y la paz”¹⁷.

c) La actitud receptora respecto de los hombres y de su cultura en vistas a su transformación.

Si como Newman lo percibió bastante bien, Felipe estuvo profundamente marcado por la espiritualidad monástica, no obstante se separa de esta tradición en su actitud hacia el “mundo”. Mientras el monaquismo tradicional reposaba sobre la separación entre monasterio y mundo, Felipe quería vivir su búsqueda de Dios en el mundo y en medio de los hombres, “en pleno corazón de la ciudad”, y no cualquier ciudad sino precisamente la ciudad de Roma. Una vez más no hay mejor texto que el del propio Newman:

“Una insistencia muy fuerte sobre la vida interior, una desconfianza de las ceremonias exteriores muy formales, una insistencia en la obediencia más que en el sacrificio, sobre la disciplina del espíritu que en el ayuno y el silicio, una mortificación de la razón [...] Después de la época de san Benito una ruptura había sido

¹⁶ CISTELLINI, *Massimi e Ricordi de S. Phillippe Neri*. Brescia, 1984, p. 12.

¹⁷ Oratory Paper No. 11 allocution of 22 Dec. 1852 en *Newman the Oratorian*. o.c., p. 356-357.

establecida entre el mundo y la Iglesia, y fue muy difícil seguir el camino de la santidad sin entrar en la vida religiosa; san Felipe y san Ignacio al contrario llevaron la Iglesia hacia el mundo e intentaron bajo su yugo que todos los hombres pudieran hacerlo”¹⁸.

“Salvar a los hombres, no del mundo sino en el mundo”, dice una página más adelante. Felipe enseñaba cómo se podía salvar a los hombres sin renunciar a una vida profesional o doméstica, sin renunciar a la actividad intelectual o artística. Este programa pastoral –como lo llamaríamos hoy– supone *a priori* una favorable relación con el mundo. No se trata de huir para vivir a distancia de él, sino de recibirla bien en sus variadas formas con el fin de transformarla. Newman señala varias veces que “sabiendo (Felipe) que no podía detenerlo dejaba correr el río de la ciencia, de la literatura, del arte y de la moda, dirigiendo la corriente, atenuando y santificando lo que Dios había hecho muy bien y lo que el hombre había recibido”.

Por otra parte, el mismo Felipe, y a pesar de todo lo que hiciera por esconderlo, poseía una cultura variada, mejor ejemplo no puede ser el hecho de haber conservado solo dos libros ¡y qué libros! al deshacerse de los demás: La Sagrada Escritura –que incluso hoy no todos tienen– y la Suma Teológica –que no es muy pequeña por lo cierto en las ediciones completas–.

Esta actitud de apertura a la cultura en todas su formas y el poderoso carácter atractivo hicieron su encanto. Se trata de una simpatía con el mundo, el ejemplo claro de “un humanismo cristiano” a condición de bien entender esta frase: no se trata de un humanismo teñido de vagos sentimientos cristianos al estilo de Matthew Arnold que habla de una “moral con una ligera coloración afectiva”; tampoco de tomar a Cristo como modelo al estilo voluntarista: se trata, más bien, de, sin renunciar a nuestra humanidad, dejar que ella se transfigure por la presencia interior del espíritu¹⁹. A juicio de gran parte de oratorianos franceses, entre ellos el muy renombrado Profr. BOUYER:

“Hay pocos santos que hayan vivido más naturalmente en lo sobrenatural, o que como Felipe hayan hecho bañar de lo sobrenatural cotidianamente su entorno [...] iluminándolo de la caridad divina, el Espíritu da a la humanidad de Felipe algo de esta profundidad limpia, de esta simplicidad sin fondo que distingue la figura de Cristo de los grandes Santos [...] Una humanidad más humana, simplemente porque divina [...] Pocos santos así como han llorado con los hombres se han regocijado con ellos, les han dado el sentimiento de que ellos comparten tanto sus alegrías como sus penas, que ellos las experimentan puede ser que aún más que ellos mismos [...]”²⁰

d) La Pedagogía espiritual de Felipe Neri²¹.

Esta transfiguración de nuestra humanidad por la presencia interior del Espíritu, san Felipe buscaba hacerla posible en los demás y para ello puso progresivamente en

¹⁸ *The mission of st. Philip Neri*, o.c., p. 228.

¹⁹ Cfr. BEAUMONT, o.c., p. 100.

²⁰ BOUYER, L., *Un Socrate Romain. Saint Philippe Neri*. Ed. SOS, 1979, p. 66s.

²¹ Cfr. BEAUMONT, pp. 101ss.

marcha y de manera “empírica” e intuitiva todo un conjunto de medios que son una verdadera pedagogía espiritual. El primero de estos medios que menciona Newman es la *influencia personal*. Newman dice que todo lo sistemático le fastidiaba usando más bien el contacto personal siendo hombre de diálogo íntimo; “habla de corazón a corazón”, no por azar tomó este lema para su emblema cardenalicio.

En este sentido el ministerio de la reconciliación juega un papel de primer orden; para él –nos dice Newman– “el confesor fue su gran instrumento de conversión”. Pero el sentido que Felipe daba a esta práctica sacramental no debe ser reducido a la “mera confesión de pecados” sino de una forma de dirección espiritual o acompañamiento. Diferencia muy notable entre la práctica de san Felipe y los *ejercicios ignacianos*. Mientras san Ignacio buscaba conducir al hombre pecador a tomar una decisión radical, de una vez por todas a favor de Cristo; Felipe por el ministerio de la reconciliación buscaba conducir a sus penitentes y discípulos siempre más lejos de la conversión. Este sentido tan fuerte de la importancia del tiempo y de la necesidad de hacer entrar una acción o una decisión en la *durée*, es común a Felipe y a Newman: “no se llega a ser santo en cuatro días”, de donde su recomendación constante de suplicar a Dios la perseverancia.

Con la perseverancia, la obediencia ocupa un lugar central en la enseñanza espiritual de Felipe y en la puesta en obra de su pedagogía. No obstante, estamos de nuevo ante una real diferencia. Newman percibe un dato paradojal de la conducta de Felipe pero no lo comparte del todo: Felipe considera bueno rechazar decir “yo ordeno”, “yo quiero”; más aún Newman lo reconoce pues al citarlo expresamente diciendo que para Felipe decía “que el mejor medio de ser obedecido es mandando poco”, que “la santidad está contenida en tres dedos; nota además que el Oratorio tiene pocas reglas”²².

Al respecto es muy necesario hacer tres precisiones para comprender el pensamiento de Newman y, tal vez, el de Felipe. En primer lugar, para Newman esta “obediencia” en la que insiste tanto san Felipe no es concebida como una obediencia hacia el superior sino a la comunidad entera; esta es la real diferencia entre la obediencia de los institutos religiosos y la obediencia oratoriana. De donde una de las fórmulas más querida de Newman: “obediencia a la santa comunidad”. En segundo lugar, aunque Newman señale varias veces la importancia de la obediencia recomendada por san Felipe, hay que decir que la actitud “un tanto autoritaria” –diríamos hoy–, es totalmente ajena a la práctica newmaniana de la dirección espiritual. En fin, la obediencia exigida por Felipe es del orden de una disciplina espiritual, asumida voluntariamente en vista de una mayor perfección, al menos así lo explica Newman aludiendo también a san Pablo: “obediencia voluntaria siguiendo el modelo de Cristo”²³. No faltaron ocasiones en que Newman se explica con la claridad que lo caracteriza al respecto. Joya entre sus escritos al respecto es el siguiente pasaje donde el tema de fondo es la mortificación:

“Y ahora yo debo explicarles lo que entiendo por mortificación y cómo yo ilustro mi propio caso. Un sentido corriente de este término es aquel de la humillación, es decir, el hecho de avergonzar a alguien por otras personas y frente a ellas. Es así que san Felipe, cuando trató a Baronius, “se puso a la obra para llevar al olvido y al

²² Newman *the Oratorian*, o.c., p. 404-405.

²³ “On Obedience” en Santa Croce Papers, agosto-septiembre de 1847, *Newman the oratorian*, o.c., p. 405.

desprecio de sí mismo y de la opinión de los otros; él lo enviaba a la tienda de vino con una botella enorme para pedir un cuarto de litro, y cosas por el estilo. Tales ejemplos, como ustedes lo saben, se explican y reflejan en la grande máxima según la cual es deber de sus hijos “spernere se sperni”.

Newman, no obstante, precisa que las “mortificaciones” de las que él habla en su propio caso no son tanto las “humillaciones” (impuestas o buscadas) sino la de los fracasos y decepciones asumidas humildemente y en silencio.

III - Concluyendo: Newman y Felipe Neri ¿fidelidad o divergencia?

En primer lugar y en vistas de no cometer anacronismos, lo que hay que recordarnos es que San Felipe Neri y Newman nunca estuvieron frente a frente para conversar en relación a sus diferencias y semejanzas. Lo que tenemos para nuestra reflexión es el hecho que después de bastante tiempo un hombre llamada John Herny Newman tuvo la oportunidad de conocer a otro hombre llamada Felipe Neri teniendo entre ambos un tiempo superior a los 200 años. Newman conoció este espíritu y pensó necesario continuarlo como, según él, se puede dar continuidad a toda *idea* en vista de en *desarrollo (developement)* gracias a una apropiación de dicha idea por el sentido ilativo (sense illative) mediante un Asentimiento real, no tanto a una idea cuanto a una experiencia.

Si se estudia de cerca lo escrito por el cardenal Newman al hacer la diferencia entre San Felipe Neri y San Ignacio de Loyola se ve claramente que para él apropiarse la idea de uno no excluye la idea del otro. El ha escogido sin excluir pero al apropiarse la idea de san Felipe Neri ha considerado oportuno enriquecerla y contextualizarla con diferentes situaciones e inspiraciones del Espíritu.

La cuestión debe ser puesta. Newman ¿permaneció íntegramente fiel al espíritu de san Felipe Neri o ha “newmanizado” este espíritu de algún modo?

Como ya lo hemos dicho, su insistencia en el bagaje intelectual de Felipe –y por ello en la compatibilidad del trabajo intelectual con la vocación oratoriana– va contra una cierta visión “piadosa” de su santo patrón. Entra en conflicto en este tema con Faber y Dalbairns, insistiendo en el hecho de que Felipe no condenara la erudición ni el uso del intelecto, sino simplemente el *orgullo intelectual* que puede resultar de este uso. De otro ángulo se puede sospechar una cierta “proyección” en la comparación que hace en una de sus conferencias pronunciadas delante de sus hermanos oratorianos, entre el Oratorio de Felipe y un Colegio de Oxford, el humor evidente de este pasaje indica claramente que Newman es perfectamente consciente de los límites de su comparación²⁴.

En recuento hay que reconocer, pues, que Newman permaneció profundamente fiel al *espíritu* y a la espiritualidad de su santo patrón. A pesar de las diferencias de contexto histórico y de los medios social, intelectual y religioso que separan a estos dos

²⁴ “Yo ahora diré en una palabra cuál es la aproximación más perfecta que yo conozca de una congregación oratoriana: es uno de los Colegios de la Universidades anglicanas. Tomen un tal Colegio, destruyan la casa del presidente, aniquilen su esposa e hijos y háganlo reintegrar el grupo de los *fellows*, cambien la religión protestante en católica y den al presidente y a los *fellows* un trabajo misionero y pastoral; y ustedes están delante de una congregación de san Felipe” *Oratory Papers No. 5*, Alocución de enero-febrero de 1848 en *Newman the Oratorian...*, p. 191.

hombres, existe un parentesco de espíritu profundo entre el antiguo universitario de Oxford y el Apóstol de Roma; parentesco de espíritu que justifica plenamente la confesión de Newman en la conclusión de *La idea de una Universidad*: “En cuanto a mí [...] yo puedo al menos estar seguro de que, me sea posible o no realizar alguna cosa a la manera de Felipe, al menos no puedo en realidad hacer de otra manera”²⁵. Esto permite también afirmar que el Oratorio de Newman como, por otra parte el de Bérulle, representa un desarrollo fiel, en el sentido newmaniano de este término (developpement) de la *idea* original de san Felipe Neri.

Y con todo, frente al cardenal Newman estamos ante una fe que madura poco a poco, una fidelidad que no exige nunca más como cuando se trata del desbordamiento interior en los dolorosos encuentros de nuestra historia; un hombre fiel a su conciencia. Fue, tal vez, san Felipe quien le enseñó a “despreciar el desprecio, a aceptar la obscuridad, a pesar de los gemidos de nuestro corazón por no ser reconocido. San Felipe le ha ayudado a identificarse en sí mismo y sostener una espiritualidad del abandono tan necesaria por nosotros también, hombres, mujeres, sacerdotes del siglo XXI.

Raúl Herrera Cervantes, C.O.

²⁵ Newman y san Felipe, búsqueda conjunta de un apostolado.